



Programa del decimotercer sábado

Milagro en el mar

Un *jukung* es una canoa tradicional de Indonesia [mostrar Indonesia en el mapa]. Tiene el aspecto de una canoa normal, es larga y estrecha y suele ser de madera. A cada lado hay unos flotadores largos llamados estabilizadores, que ayudan a la embarcación a no volcarse. En la parte trasera del *jukung* hay un potente motor.

El *jukung* de esta historia era uno común y corriente: no tenía un color, ni longitud o motor especial. Sin embargo, llevaba un pasajero especial.

El pastor Eduard vio llegar el *jukung* con profesionales médicos enviados por el gobierno para visitar a su pueblo. Cuando se estaban preparando para irse les preguntó adónde iban y le dijeron que se dirigían a una isla a la que él quería ir. En esa isla vivían tres familias adventistas que no tenían iglesia, y que se reunían en una de las casas para celebrar el servicio de adoración los sábados. Como era el final del trimestre, los hermanos querían que el pastor Eduard celebrara con ellos la Santa Cena y el lavamiento de los pies.

El pastor Eduard no tenía una embarcación propia, así que les preguntó a los médicos si podía viajar con ellos en su *jukung* hasta la isla. Ellos aceptaron y el *jukung* partió el viernes en la tarde.

¡RR-RRR-RR! El *jukung* aceleró sobre la superficie del agua. El pastor Eduard sintió el viento en la cara. Estaba deseando celebrar el servicio de adoración con los aldeanos, pero se desató una tormenta y comenzó a llover a cántaros. El viento soplaba con fuerza y la barca seguía avanzando a toda velocidad por las agitadas aguas.

¡¡¡RR-RRR-RR!!!

De repente, el RR-RRR-RR cesó. El motor enmudeció. El pastor Eduard, el personal médico y el capitán del barco se miraron unos a otros. Lo único que oían era el golpeteo de la lluvia y el sonido del viento.

El capitán tiró de la cuerda para intentar volver a arrancar el motor, pero nada. Lo hizo varias veces pero no funcionaba. El *jukung* ahora estaba a merced del viento y del oleaje. Pasaron cuatro horas y los médicos estaban muy asustados. Habían oído historias de barcos que se hundían en las tormentas y temían morir. Una mujer gritó de repente: “¡La sangre de Jesús! ¡La sangre de Jesús!” El pastor Eduard se volvió para ver quién pedía ayuda a Jesús. Se asombró al ver que era una mujer que ni siquiera era cristiana, pero en su miedo, invocaba a Jesús. La mujer vio que el pastor Eduard la miraba, y le rogó que orara por el *jukung*.

—Yo ya hice mi parte al invocar el nombre de Jesús —le dijo—. Ahora tú, como pastor, clama a Jesús para que podamos salvarnos.

En ese momento, por encima del estruendo de la lluvia y el viento, el pastor Eduard oyó una voz suave y apacible. La voz le dijo: “Dile al capitán del bote que conecte la manguera de combustible al otro depósito de combustible”.

En el *jukung* había dos depósitos, uno normal y otro de reserva para emergencias. Los depósitos proporcionaban combustible para que el motor de la embarcación funcionara.

El pastor Eduard se sorprendió al oír la voz, pero no se opuso. Sintió que tenía que obedecer. Aunque no sabía nada de embar-

caciones, se dirigió al capitán y le dijo que quitara la manguera del depósito normal y la conectara al de reserva.

El capitán ya había intentado eso, pero no se negó a la petición del pastor. También sintió que tenía que obedecer, e inmediatamente así lo hizo.

Entonces el pastor Eduard llamó al capitán y a los médicos para que se unieran a él para orar a Jesús. Los médicos dejaron de llorar y prestaron atención a la oración.

“Señor Jesús, nuestras vidas están realmente en tus manos de misericordia —dijo el pastor en oración—. Hágase tu voluntad”.

Luego habló al capitán.

—Enciende el motor —le dijo.

El capitán tiró de la cuerda para volver a arrancar el motor, y en una fracción de segundo, empezó a funcionar.

¡¡¡RR-RRR-RR!!!

Todo el personal médico, incluida la mujer que no era cristiana, exclamaron al mismo tiempo: “¡Alabado sea el Señor!”

La lluvia no cesaba, y el viento no amainaba, pero el motor seguía retumbando y el *jukung* llegó sano y salvo a la isla.

Los médicos contaron inmediatamente a todos los habitantes de la isla que Jesús les había salvado la vida.

—Fue gracias al nombre de Jesús —dijo la mujer que no era cristiana—. Cuando clamamos el nombre de Jesús, Dios nos ayudó a salir de esto.

La mujer le dijo al pastor Eduard que ahora ella cree en Jesús.

—Ahora sé que Jesús no es solo un maestro y un profeta, sino que es Dios y tiene el control de la naturaleza. Jesús fue el que nos trajo sanos y salvos a casa.

Aquel sábado fue un día muy especial para el pastor Eduard. No solo celebró la Santa Cena en la isla, sino que también tuvo un testimonio que contar.

Hoy también es el final del trimestre, y parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hoy ayudará a la gente de Indonesia a conocer al Dios que escucha las oraciones.

Proyectos futuros del decimotercer sábado

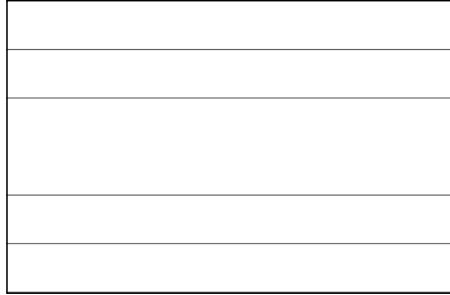
La División Sudafricana y del Océano Índico será la protagonista el próximo trimestre, y entre los proyectos del decimotercer sábado figuran:

- Una nueva escuela secundaria en el norte de Zambia.
- Una cocina y una lavandería en el Hospital Adventista Chitanda Lumamba, en Chibombo, Zambia.
- Alojamiento para el personal del Hospital Adventista Yuka, en Kalabo, Zambia.
- Un barco misionero para el Lago Bangweulu, en Zambia.
- Un centro de salud y de influencia en Umhlanga, Sudáfrica.

Colorea las banderas

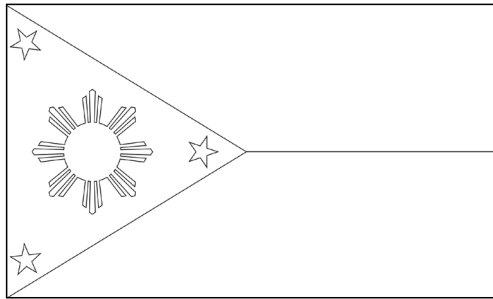
Tailandia

Franja superior e inferior: rojo
Franja ancha central: azul
Demás franjas: blanco



Filipinas

Triángulo izquierdo: blanco
Estrellas y sol: amarillo
Franja superior: azul oscuro
Franja inferior: rojo



Indonesia

Franja superior: rojo
Franja inferior: blanco

